

OCTAVIO PAZ O EL LENGUAJE COMO CONDICIÓN DE LA EXISTENCIA

ADRIANA RODRÍGUEZ BARRAZA
Universidad Veracruzana (México)

RESUMEN: Octavio Paz centra un constante interés en torno al lenguaje; el autor señala que la constitución del mundo se debe gracias su acceso y lamenta que en algunos procesos sea despojado de todo sentido y significado. Lo considera tema fundamental destacando el metafórico-estético y no el conceptual, dado que nos aproxima a la realidad desde otra perspectiva, una más viva inherente al acto de existir.

El presente texto da cuenta de aquellas ideas que se valoran como relevantes y pertinentes en la recuperación de ese lenguaje vivo y su relación con aspectos del romanticismo, la poesía, la gramática, la metáfora y el mundo, todo ello a través de su texto *El arco y la lira* y en diálogo con autores como Herder, Nietzsche y Gadamer. Se propone así un recorrido por donde transitan y se entrelazan sus ideas.

PALABRAS CLAVE: lenguaje; romanticismo; cultura; metáfora.

Octavio Paz or language as a condition of existence

ABSTRACT: Octavio Paz focuses a constant interest around language in the study of language, the author points out that the constitution of the world is due thanks to access to the word, however, in the process of empirical practice the notions of language are stripped of all sense and meaning. Like Nietzsche, he considers the study of fundamental language, highlighting his inclination for metaphorical-aesthetic language and not a conceptual language, since it brings us closer to reality from another perspective, a more vivid one.

This text investigates those ideas that are valued as relevant and pertinent, mainly from the language, in his text *El arco y la lira*. Thus, a journey through which their ideas pass and intertwine is proposed.

KEY WORDS: Language; Romanticism; Culture; Metaphor.

INTRODUCCIÓN

Fondo de Cultura Económica en coedición con El círculo de lectores de España, publica la *Obra completa* de Paz a petición suya y revisada por él mismo, no es una travesía cronológica, el premio Cervantes opta por organizar el corpus temáticamente, dejando para el final el primer tomo¹. En total consta de quince volúmenes de los cuales doce están dedicados a ensayos; discurre mediante este género literario sobre poesía, arte, historia y política; realiza su

¹ Se sabe que en este compendio no se recopilan todos sus textos tal como los escribió originalmente. En el caso de las entrevistas, por cuestión de espacio, fue imposible incluirlas todas, en algunas no aparece el original sólo la réplica de Paz, como en el caso de la hecha por Monsiváis. En los últimos escritos hace una acotación posterior inexistente en el original. Por ejemplo, el de la política del expresidente mexicano Carlos Salinas de Gortari. Ha pasado lo mismo con otros autores, recordemos el caso de Gadamer quien también reúne en vida su *Obra completa* y deja fuera textos o los modifica.

actividad como ensayista durante más de sesenta años, por lo que puede afirmarse que es un género examinado a profundidad. Un lugar común en su *Obra* es el lenguaje² que trata como tema transversal tanto en sus ensayos como en sus poemas; va en búsqueda «del sentido» explorando los vínculos «entre la vida y el lenguaje» (Weinberg, 2020: 239). El autor que se define poeta y poeta que se acerca a la filosofía como experiencia sobre todo lingüística, continuamente se aproxima a ella y plantea problemas filosóficos que torna propios. Como poeta tampoco puede soltar sus ligaduras, cavila al respecto bajo múltiples formas; Paz (1987) entiende la poesía³ y su relación con el lenguaje como «idea palpable» o «palabra impalpable», la poesía que «siembra palabras en los ojos» donde «las palabras miran y las miradas piensan», la poesía que posibilita «oír los pensamientos y ver lo que decimos», cuando «los ojos se cierran y las palabras se abren» (Paz, 1978: 11-13).

Con *El arco y la lira* de 1956, se inicia así en la crítica literaria, sin embargo, pueden encontrarse ya antecedentes en *Poesía de soledad y poesía de comunión* de 1942. El trayecto que seguirá lo explica posteriormente con claridad meridiana en el prefacio de *Los hijos del limo* de 1974, se cuestiona principalmente tres cosas: ¿hay un decir poético irreductible a todo otro decir?; ¿qué dicen los poemas?; ¿cómo se comunica el decir poético? Las tres preguntas le servirán de hilo conductor e indicarán la dirección que pretende seguir, así mismo, se da a la ingente tarea de resolver un conflicto en apariencia alejado de toda racionalidad: la poesía; para ello, en lo que respecta a la obra de arte y al lenguaje especialmente, se acerca a nociones de autores como Heidegger. También adopta postulados románticos que fueron decisivos, aunque no exclusivos, en su formación como intelectual. Finalmente refleja la influencia que ejercieron sobre él los *Contemporáneos*, la primera generación moderna de la literatura en Hispanoamérica. Los integrantes de este grupo, con su actitud crítica, dan otro sentido a la poesía.

Los problemas con los que se encuentra Paz son parte fundamental de su obra; el gusto por los opuestos le permite reordenar e interpretar el mundo, la constitución de pares incluyentes o excluyentes hace que sus ideas no se presenten solas, sino por parejas. En el fondo —con la tensión y conciliación que late en ellas— puede definirse un campo semántico e ideológico. Los opuestos para Paz tienen una identidad dada, que a su vez, se resignifica cuando se encuentran; los contrarios se complementan y vertebran sus ensayos. El profesor de ciencia política Yvon Grenier (2001), en su antología *Octavio Paz: sueño en*

² Paz como poeta y hombre de letras no escriben en categorías históricas o de cualquier otra índole. Pocas veces define, considera que las definiciones son para otras disciplinas, son unívocas, responden a otras necesidades y no precisamente a las poéticas. En este texto en general tampoco hace distinciones entre lengua, habla, lenguaje, palabras.

³ La poesía y el poema a lo largo de toda su obra adquieren sentidos y significados distintos, de modo general diremos que en *El arco y la lira* los distingue de la siguiente manera: el poema como una estructura o una versificación y a la poesía como revelación.

*libertad*⁴, lo describe como un «liberal romántico» (Grenier, 2001: 9), lo cual arroja luz sobre los opuestos que encarna en su propia vida. El camino que le lleva a contrastarlos forma parte de su camino como intelectual autodidacta.

El presente texto da cuenta de aquellas ideas que se valoran como relevantes y pertinentes en la recuperación de ese lenguaje vivo y su relación con aspectos del romanticismo, la poesía, la gramática, la metáfora, el mundo, todo ello a través de su texto *El arco y la lira* y en diálogo con autores como Herder, Nietzsche y Gadamer. Se propone así un recorrido por donde transitan y se entrelazan sus ideas.

1. ROMANTICISMO

La persistencia del romanticismo en el pensamiento Latinoamericano es innegable. En el caso de Octavio Paz varias de sus ideas reivindican elementos esenciales que se derivan de los presupuestos de tensiones románticas y liberales.

El texto devela casi sin interrupción, la influencia del romanticismo, que tiene como una de sus premisas considerar a la poesía como la lengua materna del género humano. Una «posibilidad de reconciliación entre el hombre y el mundo» (Gueorguieva, 2016: 79) que nos integra «en una realidad de la cual estamos escindidos» (Urralburu, 2020: 148). También intentará explicar —sin verse apresado en la universalidad abstracta— ciertos aspectos al modo ilustrado, enlazando realidades en apariencia antagónicas; decimos en apariencia puesto que en *Los hijos del limo* declara:

El romanticismo fue una reacción contra la Ilustración y, por tanto, estuvo determinado por ella: fue uno de sus productos contradictorios. Tentativa de la imaginación poética por repoblar las almas que había despoblado la razón crítica, búsqueda de un principio distinto al de las religiones y negación del tiempo fechado de las revoluciones, el romanticismo es la otra cara de la modernidad: sus remordimientos, sus delirios, su nostalgia de una palabra encarnada. Ambigüedad romántica: exalta los poderes y facultades del niño, el loco, la mujer, el otro no-racional, pero los exalta *desde* la modernidad (Paz, 1997b: 546).

Incluso, en el texto se introduce en la experiencia poética y religiosa, donde ambas revelan algo secreto, oculto o ignorado. Pretende enfrentarse con sus reflexiones sobre el fenómeno de la poesía —la esencia del quehacer poético— analizando la naturaleza del poema en su conjunto y distingue tres componentes, a saber: la imagen, el lenguaje y el ritmo.

Dedica todo un apartado de *El arco y la lira* a cómo se comunica el decir poético, es decir al lenguaje, siguiendo el hilo del texto retomamos las ideas

⁴ En este texto Grenier selecciona y prologa los ensayos políticos más representativos de Paz.

que sustentan el valor del lenguaje vivo y vivificador. Estima que el signo y el objeto representado son lo mismo, no así la escultura, cuyo arte de labrar en tres dimensiones y en materiales variados resulta ser una imitación de la obra de la naturaleza. En otras palabras, copia el modelo y se convierte así en una acción mimética. Se remonta al pasado donde mito y magia se entretajan, y se convierten en dos aspectos del mundo antiguo que suscitan un gran interés. Los mitos y sus narraciones contienen grandes dosis de motivos, elementos y personajes, acciones o ritos basados en concepciones mágicas.

Por el acontecer del mito la poesía obtiene sus imágenes más vivas, estas imágenes son expresiones que dan una idea perenne de algo con lo que guardan relación. Nos dice además que el habla es la re-creación y no la mimesis. También en el romanticismo subyace una infravaloración de lo mimético por re-producir, por traicionar su fidelidad al origen en contrapartida con lo genuino. En el caso de los conjuros —esas invocaciones mágicas de carácter litúrgico o ritual—, Paz señala que su capacidad para obrar depende de la pronunciación exacta de cada recitación; popularmente se empleaban rimas o versos para invocar a una divinidad o a poderes de la naturaleza, cuyo efecto sobre la realidad se basa en la fidelidad y precisión al articular los sonidos.

El nacimiento de la gramática obedece originalmente a la necesidad de preservar un lenguaje sagrado, pues ciertamente de la exactitud, del ajuste de la palabra con la cosa, de su veracidad, dependió en su momento la eficacia del resultado de los conjuros.

Si recordamos, inicialmente para los griegos la gramática era el oficio de las letras —asociada a la técnica— sin embargo, no se reducía a la ortografía y la sintaxis, sino también a la comprensión de la poesía y la interpretación de los textos, es decir, a la literatura. La filología, gramática y retórica se condensaban en ella posteriormente es cuando se sistematiza y surge la necesidad de crear la terminología. Hasta el siglo IV adquiere el estatuto de ciencia. Hay que agregar que el estudio de la evolución del lenguaje, incluso a finales del siglo XX, se consideraba poco científico. Para 1990, con el artículo de Paul Bloom y Steven Pinker, fue que se convirtió en una investigación académica legítima (1990: 707-784).

Por el abismo grande y peligroso, en un principio inexistente, que se mantiene entre objeto y signo, entre las cosas y sus nombres, es como se da el surgimiento de las ciencias del lenguaje. Para Paz nace con el pasar del tiempo y solo cuando los términos, con su significado preciso y unívoco, se desdibujan en el proceso traicionando su identidad original. Es así como la gramática se convierte en el primer paso hacia la lógica y las palabras se alejan cada vez más de su vocación inicial hasta llegar al punto de no reconocerse. Comienza así una cruenta y devoradora batalla entre ciencia y lenguaje, puesto que las palabras se rebelan ante las definiciones cerradas que actúan como trampas y las asfixian lentamente. Como si fueran seres marinos, desterradas de su universo húmedo y atrapadas en redes matemáticamente tejidas, son arrojadas a un mundo de aire que comprime sus branquias, aunque es verdad que hay oxígeno en ambos estados, la cuestión radica en que su naturaleza les impide

absorberlo y mueren inevitablemente. Es necesario que se adapten a través de miles de años, corriendo el riesgo de dejar de ser lo que fueron; de igual modo sucede con la mutación palabra-gramática-lógica.

Desde muy pequeño, a nuestro poeta le llama la atención la sonoridad de las palabras no tanto su significado. Se descubre a los diez años experimentando con palabras y sonidos. Como primera exploración intenta rimar los sonidos y así, de repente, los sonidos cobran un significado. La poesía comienza con el oído, nos dice casi al final de *Pasado en claro*:

oigo las voces que yo pienso
las voces que me piensan al pensarlas
soy la sombra que arrojan mis palabras. (Paz, 1978: 44).

El protorromántico Herder (1982) —leído por Paz— da un peso específico al sentido del oído. El oído, para el prusiano, es considerado como el aglutinante de los demás sentidos, o dicho poéticamente «la genuina puerta del alma»⁵. Afirma que somos criaturas de lenguaje y que el lenguaje es el alma que logra hacer funcionar la diversidad como una unidad. Considera que la fuerza del hombre como creador de palabras, a través de los sonidos, manifiesta la profunda necesidad metafísica que tenemos de expresarnos. Para Herder, el hombre quiere hablar, quiere expresarse porque tiene necesidad tanto de «hacer sonar lo que ve» como de «hacer sonar lo que siente» (1982: 180).

Paz avanza en sus reflexiones y en *El arco y la Lira* hace un análisis del lenguaje humano y animal que nos recuerda *El ensayo sobre el origen del lenguaje* de Herder, concluye que: «El hombre es hombre gracias al lenguaje [...] El hombre es un ser que se ha creado a sí mismo al crear un lenguaje. Por la palabra el hombre es una metáfora de sí mismo» (1956: 61).

Para el Nobel de Literatura, las crisis hunden sus raíces en la crítica del lenguaje; en el momento cuando la razón de ser de ciertas palabras se contraponen y pierde su sentido sagrado e inmutable. Es consciente de las limitaciones de las palabras, pero también de su poder, puesto que es imposible que haya filosofía sin ellas. Las creaciones humanas están hechas de palabras; la propia belleza e incluso el hombre son inasibles sin ellas.

Nuestro poeta se pregunta donde empieza el mal si en las palabras o en las cosas pues al corromperse aquellas los significados son inciertos. Para nuestro autor los acontecimientos funestos de los hombres aparecen cuando se definen. Cuando algo se aprisiona como sucede con las definiciones claras y distintas, donde la palabra se constriñe, queda encerrada en sus propiedades e inaugura la desgracia.

Para el ensayista, toda crítica filosófica comienza, necesariamente, con un análisis del lenguaje. Asevera que el tema medular de toda filosofía es el

⁵ Para Aristóteles la vista es más importante que el oído y critica la postura de Platón en este tema. Cfr: ARISTÓTELES. (1982). XIII. En *Metafísica*. R. Verneaux (Ed.). Barcelona: Herder: 177-179.

hombre y los problemas que lo circundan, da por cierto que el hombre es un ser de palabras. Se recrea con el binomio realidad-palabra, pues la primera se nombra con la segunda, aunque en algunos casos sea prácticamente imposible dada la disminución de la realidad por acción de los impedimentos y limitantes; por otra parte, la realidad del hombre se expresa necesariamente con ellas.

2. METÁFORA

Respecto al empleo de las metáforas, queremos anotar las ideas de otro autor también influenciado por el romanticismo, sobre todo en una parte de su vida. Nos referimos a Nietzsche (1988b) que a su vez intentará vivificar el lenguaje; por esta razón nos parece oportuno traer a colación del texto *Sobre verdad y mentira en sentido extramoral*, «los conceptos son las necrópolis de las intuiciones»:

Así como la abeja construye las celdas y, simultáneamente, las rellenas de miel, del mismo modo la ciencia trabaja inconteniblemente en ese gran *columbarium* de los conceptos, necrópolis de las intuiciones; construye sin cesar nuevas y más elevadas plantas, apuntala, limpia y renueva las celdas viejas y, sobre todo, se esfuerza en llenar ese colosal andamiaje que desmesuradamente ha apilado y en ordenar dentro de él todo el mundo empírico, es decir, el mundo antropomórfico. (Nietzsche, 1988b: 49).

Esta metáfora es realmente significativa para que entendamos la razón de ser de los románticos en un primer momento, de Nietzsche casi un siglo después y otro más de Paz, quienes reclaman no solo la relación que hay entre el pensamiento vivo no-abstracto, sino que requieren la continua revivificación del lenguaje.

Lo cual quiere decir que necesitamos estar atentos y vigilantes contra la propia tendencia a asfixiar y debilitar al lenguaje al restringir su contacto con el oxígeno de nuestra actividad suprema: la creatividad.

Estableceremos una línea entre Nietzsche y Paz respecto a la recuperación del lenguaje, concretamente, la reivindicación de la importancia de las metáforas a la hora de rescatar su raíz viva. Para ambos autores se trataría de devolverle la vida a las palabras muertas, esclerotizadas, sepultadas bajo el sistema de definiciones y conceptos. El lenguaje requiere «su capacidad de comunicación de los aspectos más profundos de la vida; una riqueza perdida que espera evidenciar desde el abordaje de su aspecto (...) figurativo y gestual» (Fava, 2016: 164). Algo que solamente puede hacer el genio en el caso de Nietzsche y el poeta en el caso de Paz. Consideran que la teoría romántica del genio significa devolver al pueblo sus sonidos originarios, cosa que podríamos encontrar exclusivamente en el lenguaje. Este romanticismo de la nostalgia por el pasado,

el encuentro con el *Ursprung*, el reencuentro con el origen perdido, en fin, la relación entre romanticismo y nacionalismo⁶, se puede encontrar en ambos.

Sus críticas al lenguaje muerto —esquemáticamente conceptualizado, sistematizado pero sin alma—, se dirigen hacia un mismo punto: la necesidad de combatir la igualación del lenguaje; el concepto que como forma estética y política trata de uniformar a los individuos y a los pueblos. En contraposición «el lenguaje poético» es asumido como una «visión, como medio de revelación y asociación imaginativa entre objetos disímiles, entre disciplinas humanísticas y científicas; tiene el poder de mostrar al mundo más allá de la mirada sistemática» (García-Bergua, 2012: 288). Por esta razón, para uno y para otro, juega un papel decisivo la riqueza metafórica, porque muestra la propia fantasía del ser humano, su negación a formar parte de una definición que pone punto final a su actividad poética; la cual consiste, precisamente, en crear palabras nuevas que vivifican tanto a quien las crea, como al mundo en el que hablan.

Gueorguieva enfatiza que «El hombre moderno es técnico y experto en su profesión debido a que vive la ilusión de las ciencias y el progreso, pero solitario ya que ha invertido los valores y abandonado la poética» (2016: 75) perdiendo de este modo, el sentido de su existencia. El lenguaje conceptual aprisiona el pensamiento en conceptos fijos, estáticos, acabados; es como si se mirara la vida, no directamente —donde se pueden apreciar los múltiples matices, formas, sombras, etcétera—, sino a través de un instrumento óptico frío y artificial; que si bien nos puede permitir mirar imágenes claras y distintas, finalmente crea una barrera, se interpone artificialmente entre la vida y nosotros. García, Solís y Ferado mencionan que el lenguaje poético «logra producir el efecto mágico que supera esta deficiencia, mediante la convergencia simultánea de frases, palabras, ritmos e imágenes» (2016: 91). Hemos encontrado, al respecto, similitudes expresivas tan elocuentes, que nos confirman la lectura que hizo que hacer Paz de la obra de Nietzsche y Herder. Herder propone que «La metáfora inicial fue ansia de habla: si luego cuando la palabra se ha vuelto ya corriente y ha perdido su fuerza, se la toma como fertilidad y energía para unir esos casos singulares, ¡qué lastimosos ejemplos suenan en todas las escuelas de lenguas orientales!» (1982: 184).

A su vez Nietzsche expresa que: «Mientras que toda metáfora es individual y no tiene otra idéntica y, por tanto, sabe siempre ponerse a salvo de toda clasificación, el gran edificio de los conceptos ostenta la rígida regularidad de un *columbarium* romano e insufla en la lógica el rigor y la frialdad peculiares de la matemática» (1988b: 46).

Paz señala:

⁶ Nietzsche y su obra *El nacimiento de la tragedia* son ejemplo de lo que estamos señalando, él creyó encontrar los auténticos sonidos de lo dionisiaco alemán en la música de Wagner, y que de lo que se trataba, ante la modernidad, era de rescatar la auténtica patria (*Heimat*) alemana donde el lenguaje del origen constituía la pieza clave.

[...] cada idea del tiempo es una metáfora hecha, no por un poeta, sino por un pueblo entero. Tránsito de la metáfora al concepto: todas las grandes imágenes colectivas del tiempo se convierten en materia de especulación de teólogos y filósofos. Y todas ellas, al pasar por el cedazo de la razón y de la crítica, tienden a aparecer como versiones más o menos acusadas de ese principio lógico que llamamos de identidad: supresión de las contradicciones, ya sea por la neutralización de los términos opuestos o por anulación de uno de ellos (1997b: 18).

Nietzsche, al igual que Paz, comprende que el estudio del lenguaje es fundamental, se inclina a favor de un lenguaje metafórico-estético y no de un lenguaje conceptual. La metáfora para ambos nos aproxima a la realidad desde otra perspectiva una más viva. «Nos permiten ver cosas de la realidad que no se perciben a simple vista» (García-Bergua, 2020: 61)

3. LENGUAJE Y MUNDO

Paz, apunta que el pensamiento no se da sin el lenguaje, lo que nos remonta nuevamente a los románticos alemanes y a la influencia de estos en Gadamer, a quien queremos tratar a continuación.

Gadamer posee gran sensibilidad artística y filológica, elementos que dan una orientación a su filosofía. Escribe *Verdad y Método*, su obra más difundida, en 1960. En ella reflexiona acerca de los sistemas empleados por las ciencias del espíritu, que no pueden tener como modelo los mismos de las ciencias exactas. Existen otras formas de experiencia que no se pueden verificar con métodos científicos. Gadamer aborda los modos de comprender y la interpretación de lo comprendido, y no solo desde las ciencias del espíritu pues la hermenéutica abarca igualmente otros ámbitos.

Sabemos que la ciencia como un saber riguroso y determinado es establecida por la modernidad —sus modelos serían la geometría y las matemáticas— tanto en el modo de entender su objeto como en su estructura formal.

La racionalidad científica, con Galileo y Newton, se convierte en una racionalidad empírico-analítica. Galileo afirma que los objetos científicos deben ser cuantitativos, con lo cual lo no cuantificable carece de realidad objetiva. Las ciencias se empeñarán en hacer cuantificables las cualidades para que puedan ser consideradas objetos de estudio. Esta apreciación presenta varios problemas pues no todo lo humano se reduce a categorías cuantificables. Es así como el origen de todo conocimiento se reduce a la experiencia que siempre estará sujeta a parámetros cuantitativos. Sabemos que Dilthey llama razón histórica a todo aquello que no entra en una estructura de la razón pura.

Gadamer, con su obra trata de quitar el encorsetamiento metodológico que padecen las ciencias del espíritu, se pregunta si en realidad necesitan un método, o bien, si pueden legitimarse también por otras vías.

Divide su texto en tres grandes apartados, el tercero se encuentra dedicado a la vinculación lingüística de la experiencia del mundo. En esta sección, retoma el fenómeno del lenguaje con la sensibilidad que ya había mostrado el romanticismo. Plantea lo lingüístico de forma ontológica y existencial no es una realidad a la que pueda aproximarse empíricamente. Gadamer se pregunta incesantemente por la esencia del hombre y para ello necesita hacerlo también por la esencia del lenguaje:

El lenguaje no es sólo una de las disposiciones que le corresponden al hombre que está en el mundo, sino que sobre esa disposición descansa, y en ella se expone, el que los hombres tengan mundo en general. El mundo es para el hombre como mundo ahí de un modo que no existe para ningún otro ser vivo. Esa existencia del mundo está constituida lingüísticamente [...] El lenguaje no afirma ninguna existencia frente al mundo que accede con él al lenguaje. No sólo es mundo el mundo en cuanto accede al lenguaje: el lenguaje tiene su ser auténtico sólo en que en él se expone el mundo. La humanidad originaria del lenguaje significa, por tanto, a la vez, la lingüisticidad originaria del ser-en-el-mundo. (1997: 335).

De este modo, lenguaje y mundo son colocados en el mismo nivel ontológico, donde tiene lugar una interconexión. El mundo no es un objeto del lenguaje, es más, el mundo logra constituirse como tal gracias a que es capaz de acceder a la palabra:

El mundo es el suelo común, por nadie hollado y por todos reconocido, que vincula a todos los que hablan unos con otros. Todas las formas de la comunidad humana de vida son formas de comunidad lingüística, más aún: ellas forman lenguaje. Pues el lenguaje es, por su esencia, el lenguaje de la conversación. Él mismo se forma por vez primera su realidad por medio de la realización del entendimiento. Por eso no es un mero medio para el entendimiento. (Gadamer, 1997: 450).

Es así como el mundo sería un proceso vital puesto en común, que puede llevarse a cabo bajo la forma del pensamiento lingüístico.

Gadamer parte de ideas filosóficas de Aristóteles, Herder y Humboldt. Considera que «todo lo humano debemos hacerlo pasar por el lenguaje» (1965: 145), así es como la experiencia humana se estructura lingüísticamente, no puede haber cosa donde no hay lenguaje. Hablar y pensar, la cosa y la palabra, son una unidad indisoluble. Encontramos un gran paralelismo con las ideas lingüísticas de Paz.

EPÍLOGO

Para terminar, queremos dejar indicado que en la segunda edición de *El arco y la lira* se agrega un epílogo titulado «Los signos en rotación» del que comentaremos brevemente pues como no podía ser de otra manera prosigue, aunque no exclusivamente, con su consideración acerca de las relaciones entre

poesía y lenguaje, en ella estima que el lenguaje está amenazado por el incommensurable crecimiento del yo. A su vez, el lenguaje desempeña dos papeles como diálogo se apoya en la pluralidad y como monólogo lo hace en la identidad. Quiere enfatizar esta doble función del lenguaje que detenta sus dosis de contradicción, pues en cuanto diálogo, el hombre al hablar con otros también lo hace consigo mismo; y en cuanto al monólogo, es el otro el que escucha lo que se dice a uno mismo. Es justamente ahí donde la poesía toma una determinación fija y decisiva respecto a la desavenencia de ambos al plantear el yo del diálogo en el tú del monólogo. Para el poeta, la incomunicación es un fenómeno moderno y tiene su fundamento en la pérdida de la imagen del mundo no en la pluralidad de los sujetos como podría suponerse. El lenguaje necesita dar presencia a los otros para recobrar su virtud metafórica. Es así como la otredad nos constituye: «nos buscábamos a nosotros mismos y encontramos a los otros». Hacia el final del texto se deja ver su acercamiento a Mallarmé y a Duchamp, y de la mano de ambos se centra en la parte más tangible del lenguaje.

En esa misma segunda edición del texto revisado, respecto a estas reflexiones iniciales —sobre por qué el lenguaje no debe convertirse en objeto— nuestro autor aclara que, aunque la lingüística ha convertido finalmente al lenguaje en un objeto de conocimiento, pese a esto, ella podría ser el puente entre las ciencias humanas y las exactas. Para el ensayista mexicano, cuando la noción del lenguaje —del idioma-palabra (cosa)— se convierte en objeto, es decir, en materia o sujeto de una ciencia, se ve arrojada de su mundo original.

CONCLUSIÓN

Para concluir nuestro recorrido, podemos afirmar que Paz nos ha legado una obra diversa donde se define personalmente como poeta hispanoamericano sin dejar de lado una extensa obra ensayística en la que convergen múltiples áreas de conocimiento donde se desenvuelve con la libertad que le da su visión humanista, en el sentido que el renacimiento da a esa noción.

Hombre que escribe para *detener el instante y echarlo a volar* hace uso creativo y autónomo de ideas concebidas por distintas disciplinas como la Historia, la Filosofía, y las Ciencias Sociales. Ámbitos del conocimiento que, a diferencia de los intelectuales especializados, no desprecia, sino que asume sistemáticamente con la curiosidad propia de una inteligencia que se niega continuamente a dejarse encerrar en gremios disciplinarios.

La obra de Paz es una voz con raíces regionales y matices universales, consciente siempre del momento histórico que vive reclama un incesante esfuerzo de interpretación cultural de la modernidad. Mantiene un constante eje discursivo en torno al lenguaje donde descubre que «primero, somos una comunidad de pueblos que habla la misma lengua y segundo, hablarla es una manera, entre otras, de ser hombre. La lengua es un signo, el signo mayor de nuestra condición humana» (1998: 23).

BIBLIOGRAFÍA

- Aristóteles, XIII (1982.), «Metafísica», en Verneaux, R. (Ed.), *Textos de los grandes filósofos: edad antigua*, Barcelona, Herder.
- Berlin, I., (2000) *Las raíces del romanticismo*. H. Hardy (Trad.), Madrid, Taurus.
- Bloom, P., & Pinker, S. (1990), «Natural language and natural selection», *Behavioral and Brain Sciences*, 13(4): 707-784.
- Brading, D. A. (1973), *Los orígenes del nacionalismo mexicano*, México, Secretaría de Educación Pública.
- Brading, D. A. (2002), *Octavio Paz y la poética de la historia mexicana*, México, FCE.
- Canellas, Á. (Ed.) (1981), *Francisco de Goya: Diplomatario*, Zaragoza, Addenda.
- Castañón, A., & Sheridan, G. (Eds.) (2001), *Memoria del Coloquio Internacional «Por El Laberinto de la Soledad a 50 años de su publicación»*, México, FCE.
- Fava, F. (2017), Orígenes de la crítica nietzscheana del conocimiento a partir del lenguaje, *Open Insight*, 13(8): 161-188.
- Gadamer, H. G. (1965), *Verdad y Método II: Hombre y lenguaje*, Salamanca, Sígueme.
- Gadamer, H. G. (1997), *Verdad y Método*, Salamanca, Sígueme.
- García, C., Solís, L., & Ferado, A. (2016), Octavio Paz y El Mono Gramático, Los límites y alcances del lenguaje, *Mutatis Mutandis: Revista Latinoamericana de Traducción*, 1(9): 77-94.
- García-Bergua, A. (2020), La metáfora como espacio de detenimiento, *Figuras: Revista académica de Investigación*, 1(3):57-64.
- Grenier, Y. (2001), «Prólogo». En O. Paz, *Sueño en libertad*, México, Seix Barral, 2001.
- Grenier, Y. (2004), *Del arte a la política. Octavio Paz y la búsqueda de la libertad*, México, FCE.
- Gueorguieva, M. (2016), «La experiencia poética como conciencia crítica neorromántica en Octavio Paz». *Valenciana*, (18):67-91.
- Herder, J. G. (1982), «Ensayo sobre el origen del lenguaje», En *Obra Selecta*, Madrid, Alfagiara.
- Herder, J. G. (1997), «Abhandlung über den Ursprung der Sprache», En M. Bollach (Ed.), *Werke* (vol. 1), Frankfurt, Deutschen Klassiker Verlag.
- Lafaye, J. (2013), *Octavio Paz en la deriva de la modernidad*, México, FCE.
- Nietzsche, F. W. (1972), *La genealogía de la moral*, Madrid, Alianza.
- Nietzsche, F. W. (1982), *Crepúsculo de los ídolos o Cómo se filosofa con el martillo*, Madrid, Alianza.
- Nietzsche, F. W. (1988a), *Consideraciones intempestivas*. Madrid: Alianza.
- Nietzsche, F. W. (1988b), *Sobre verdad y mentira en sentido extramoral*. J. B. Llenares & G. Meléndez Acuña (Eds.), Barcelona, Península.
- Nietzsche, F. W. (1988c), «David Strauss, el confesor y el escritor», en *Consideraciones intempestivas* (vol. 1). Madrid: Alianza.
- Nietzsche, F. W. (1996), *Humano, demasiado humano*, Madrid, Akal.
- Nietzsche, F. W. (2001), *La Gaya Ciencia*, Madrid, Akal.
- Nietzsche, F. W. (2009), *Obra selecta*, Madrid, Gredos.
- Paz, O. (1956), *El arco y la lira: el poema, la revelación poética, poesía e historia, por Octavio Paz*, México, FCE.
- Paz, O. (1971), *Traducción, literatura y literalidad*, México, FCE.
- Paz, O. (1978), *Pasado en claro*, México, FCE.
- Paz, O. (1987), *Árbol adentro*, Barcelona, Seix Barral.
- Paz, O. (1997a) «Decir: hacer», en *Obras completas*, México, FCE.
- Paz, O. (1997b), «Los hijos del limo», en *Obras completas*, México, FCE.

Paz, O. (1997c), «Piedra de sol», en *Obras completas*, México, FCE.

Paz, O., (1998), «Nuestra lengua», en L. Cortes Bargalló (Ed.), *La lengua española y los medios de comunicación* (vol. 1). México, Siglo XXI.

Platón (1983), *Fedro*, Barcelona, Orbis.

Sheridan, G. (2004), *Poeta con paisaje: ensayos sobre la vida de Octavio Paz*, México, Era.

Sheridan, G. (2008), *El filo de lo ideal: Octavio paz en la guerra civil*. Madrid, Visor libros.

Urralburu, M. (2020), En esto ver aquello: Octavio Paz y la poética del Ero, *Impossibilia. Revista Internacional de Estudios Literarios*, 19: 141-163.

Universidad Veracruzana
adrirodriguez@uv.mx

ADRIANA RODRÍGUEZ BARRAZA

[Artículo aprobado para publicación en marzo de 2021]